

EDGAR GABALDON MARQUEZ Y EL COLONIALISMO

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

La obra publicada por Edgar Gabaldón Márquez —nacido en 1921— incluye varios trabajos de índole histórica como *El México virreinal y la sublevación de Caracas, 1810* (1971) o *El mexicano Jorge Flores Díaz y la historia diplomática en nuestro continente* (1975). Gabaldón Márquez ha escrito otras obras con las cuales ha contribuido al desarrollo de la historia de las ideas en nuestro país. En varios de estos libros, los cuales nos proponemos glosar en esta nota, ha examinado nuestro autor en forma prolija un tema sin cuyo conocimiento se hace imposible una comprensión certera de nuestro desarrollo histórico. Nos referimos a sus estudios sobre el coloniaje y el imperialismo. Este ha sido el asunto que ha desvelado durante años a Gabaldón Márquez y esto le ha dado material para tratarlo en varias de sus publicaciones. La cuestión ha sido estudiada con tanto rigor en sus libros que una vez leídos el lector comprende que Gabaldón Márquez tiene años dando a la luz las diversas partes de una misma obra sobre un tema único. Materia explorada desde diversas perspectivas, desde distintos ángulos.

El primero de estos trabajos es *Venezuela: su imagen desvelada*. (México: Ed. José Ramos Pimentel, 1969, 192 pp.), en el cual incursiona Gabaldón en el asunto al explicar por qué nuestra sociedad es una sociedad colonial (o dependiente, como se dice ahora) y es este hecho, según el autor que comentamos, lo que ha impedido a nuestro país tomar la senda del desarrollo capitalista: ya sea siguiendo el modelo norteamericano o el europeo. Para el autor de *Venezuela: su imagen desvelada* la clave para la comprensión y el examen de nuestra historia está en el coloniaje el cual es la esencia de nuestra sociedad. Subraya Gabaldón Márquez que no se trata de una dependencia económica solamente, sino incluso espiritual. El coloniaje —añade el autor— es una realidad político-social trasplantada, que no es nuestra y la cual ha pervivido porque no hemos contado con una clase dirigente que haya diseñado una estructura propia para el país. Por ello hemos sido un pueblo rezagado, segundón, pues al emanciparnos de España seguimos viviendo aquella realidad colonial sin sustituirla. Fue aquella una revolución que nos independizó políticamente pero no económicamente.

Explanación más extensa, investigación prolífica sobre el mismo tema es la que nos ofreció Gabaldón en su siguiente libro sobre el tema. Nos referimos a *El Coloniaje* (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1976. 526 pp.). En esta amplia obra parte de lo expuesto en *Venezuela: su imagen desvelada* para ofrecernos un análisis en el cual demuestra —basado en una indagación profusa— por qué el coloniaje es la estructura peculiar de nuestro continente. Para llegar a esto explica el concepto y la práctica del imperialismo —y en sus dos connotaciones: comercialismo y afán de lucro. Para fundamentar su tesis realiza un menudísimo estudio sobre lo colonial y en torno a la explotación de los pueblos débiles por los fuertes a través de cuatro milenios de historia —desde el siglo xxviii antes de Cristo hasta 1945. Logra hacer luz sobre el asunto y deja clara la continuidad de la idea y práctica imperialista. A continuación explora el comercialismo, la estructura y actuacio-

nes del colonialismo —en sus diversas aristas. Es ello lo que le permite definir los rasgos y características del colonialismo en el continente hispanoamericano señalar por qué fuimos colonias y no provincias —como han escrito algunos historiadores adeptos a la escuela hispanista y a la letra de la ley más que a los sucesos de la realidad. Se cierra esta densa obra con un estudio sobre el colonialismo en nuestro continente a través del análisis de la situación de ocho países de nuestra América hispano-parlante.

Corolario, síntesis y ampliación de las dos obras anteriores es su librito *Los destinos manifiestos* (Caracas: Casuz Editores, 1977. 158 pp.). Esta obrita es para nuestro gusto la mejor de las publicadas por Gabaldón Márquez. Obra pequeña, sintética, clara, en la cual traza la historia de la idea del destino manifiesto (p. 46), desde sus más remotos orígenes. No es indagación sólo del destino manifiesto de los Estados Unidos sino que se remonta Gabaldón Márquez hasta la antigüedad para trazar la evolución de esta idea y para explicarnos cómo la práctica del destino manifiesto está ligada con las actitudes que perfilan el “reino de Smaug”, es decir el afán de lucro. Critica el destino manifiesto como una fábula difundida por ciertas naciones en momentos de dificultades económicas creadas por la escasez de recursos. Así los pueblos fuertes han alcanzado “por conquista militar, un dominio imperialista, que asegure el usufructo de mercados y fuentes de abastecimiento para la clase comercialista y depredadora” (p. 14). Y es esa economía de la escasez la que lleva con el tiempo a la clase comercialista a sustituirla —una vez pasada la crisis— por una economía de afán de lucro (p. 101).

DON JUAN DE TRUJILLO

Por ALFONSO MARÍN

Ha entrado en circulación desde hace algunos días un nuevo libro de Mario Briceño Perozo, “Don Juan de Trujillo”, que contiene un denso estudio biográfico sobre la personalidad de Don Juan Bautista Carrillo Guerra, uno de los personajes más notables de la región andina, cuya actuación llena toda una página de historia trujillana de la segunda mitad del siglo XIX. Un caudillo, pero no de la política y de las armas, a la usanza de su tiempo, sino un caudillo civil. Un civilizador en toda la línea.

Este nuevo libro de Briceño Perozo, por la forma como está escrito, por el material que contiene, por el agudo sentido crítico con que ha sido concebido, por el método cuidadoso como ha sido realizado, es un excelente aporte a las letras nacionales y de manera especial a las letras trujillanas. Ha sido escrito con calor y entusiasmo, con devoción y con un profundo respeto a la verdad y a la manera de interpretarla y de decirla. El método documental aplicado, es inobjetable. Para dar una idea de la laboriosa tarea que esta obra representa, basta observar un detalle: Briceño Perozo ha tenido el buen cuidado de señalar el año del nacimiento y el